

AFAAM

División Sudamericana - 1^{er} trimestre 2017

¿Yo, esposa de pastor



*Expectativa x Realidad:
la experiencia de la esposa
de pastor aspirante*

*Los desafíos de la
esposa de pastor en la
Ventana 10/40*

Ser

Líderes de AFAM – Uniones hispanas

Unión Argentina: Solange Aduviri Marca
Unión Boliviana: Ruth Salazar de Ferofino
Unión Chilena: Rosa Emma Parra Romero
Unión Ecuatoriana: Sylvia de Izquierdo
Unión Paraguaya: Norma Inés Moreno Valezuela
Unión Peruana del Norte: Margot de Peña
Unión Peruana del Sur: Yudy Villa de Romero
Unión Uruguaya: Soledad Sánchez

Visite el sitio: <http://www.portaladventista.org>
E-mail de Redacción: afam.dsa@dsa.org.br

Diseño:



Casa
Publicadora
Brasileira

Jefe de arte
Marcelo de Souza

Diseño gráfico
Vilma Baldin

Programación visual
Milena Ribeiro

Tapa

Ilustración de Paula Lobo
sobre foto de © pablocalvog; Piotr Marcinski | Fotolia

Impresión y acabado:



Asociación Casa Editora
Sudamericana

7820/35634
Tirada: 4.704

ISSN: 2236-7896

Impreso en
la Rep. Argentina
109008



AFAM: Marca Registrada en el Instituto Nacional de Propiedad Industrial del Brasil. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del material de esta revista sin la autorización por escrito de los editores.

Editorial



Recientemente, en una de las visitas ministeriales, oí un hermoso testimonio de una esposa de pastor, que decía: “Yo siempre soñé casarme con un pastor”. Me pareció interesante su historia, y la manera en que Dios había conducido su vida y le había permitido que realizara su sueño. Emocionada y con lágrimas en los ojos, ella concluyó, diciendo: “Soy una mujer feliz, pues Dios oyó mis oraciones y hoy desarrollo un bendecido ministerio al lado de mi esposo”.

¡Qué testimonio hermoso e inspirador! Sin embargo, no todas las mujeres le habían pedido a Dios casarse con un pastor, aun así, hoy forman parte de este ministerio y también son felices.

Elena de White escribió: “La esposa de un ministro del evangelio puede ser una gran auxiliadora y bendición para su esposo o un estorbo para él en su trabajo. Depende mucho de la esposa que el ministro se eleve día a día en su esfera de utilidad o que se hunda al nivel ordinario” (*El hogar cristiano*, pp. 307, 308).

¡Qué responsabilidad que nos concedió Dios! El éxito del ministerio pastoral depende, en gran parte, del apoyo de la esposa del ministro. Esta mujer puede ser una bendición o un obstáculo en su obra. Satanás ha trabajado incansablemente para destruir el ministerio de los pastores y, lamentablemente, ha usado a las esposas para este fin.

“La vocación de los pastores es solemne, y sus compañeras pueden serles de gran bendición o de gran maldición. Ellas pueden animarlos, como desalentarlos; confortarlos, como deprimirlos; y estimularlos a mirar hacia arriba y confiar plenamente en Dios, cuando a él se le desvanece la fe. O pueden tomar la dirección opuesta, mirar hacia el lado oscuro, pensar que les ha llegado un tiempo de pruebas, sin ejercitar ninguna fe en Dios...” (*Testimonios escogidos*, t. 1, p. 37; en portugués).

Que Dios nos ayude a ser una bendición, a enfrentar siempre los desafíos del ministerio. La revista que tienes en tus manos quiere contribuir a ese crecimiento, teniendo la seguridad de que Dios también nos ha llamado a este sagrado ministerio. Que nuestra respuesta siempre sea: “Heme aquí, envíame a mí” (Isa. 6:8).

¡Buena lectura! 🙏

Con cariño,

Marli Peyerl

Índice

2 EDITORIAL

4 MENSAJE
Pasión por Dios

6 PARA LOS NIÑOS
Marcela aprende a ser paciente

7 TESTIFICANDO
Poderoso para hacer infinitamente más

8 EL CUIDADO DE SU SALUD
Cuando llega la enfermedad

12 NUESTROS DÍAS
¿Yo, esposa de pastor?

14 VIDA FAMILIAR
Los desafíos de la esposa de pastor
en la *Ventana 10/40*

16 VIDA ESPIRITUAL
Ser

18 MI JORNADA
Expectativa x Realidad: la experiencia de
la esposa de pastor aspirante (parte 1)



Pasión por Dios



La Asociación Ministerial, en todo el territorio de la División Sudamericana, define la experiencia pastoral con cuatro expresiones nominales objetivas:

- ▶ Pasión por Dios;
- ▶ Pasión por la familia;
- ▶ Pasión por la iglesia;
- ▶ Pasión por la misión.

Creo que estas cuatro expresiones también deben definir la experiencia ministerial de todas las esposas de los pastores. Ellas deben amar ardientemente a Dios, a la familia, a la iglesia y a la misión.

La esposa de pastor necesita involucrarse en el ministerio como una persona que está apasionada, y debe nutrir en su vida las mismas pasiones que su esposo.

Quiero estimular a las esposas de los pastores a desarrollar, diariamente, cierto tipo de pasión por Dios, porque creo que el comienzo para las otras pasiones del ministerio pasa, en primer término, por este tipo de pasión.

Estar apasionado por Dios es una experiencia que, en cierto sentido, se asemeja a amar intensamente a alguien de la familia. Una de las principales características de este amor, si no fuere la principal, es el deseo de estar, todo el tiempo, buscando a la persona amada. En el lenguaje bíblico, aquel que tiene pasión por Dios se dedica intensamente a buscarlo.

El profeta nos insta a cada uno de nosotros: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isa. 55:6). Este texto nos enseña que Dios existe y está siendo accesible a todos los que lo buscan; sin embargo, necesitamos buscarlo con discernimiento y sinceri-

dad, porque, en lo que se refiere al plan de salvación, siempre habrá necesidad de que la reacción humana sea favorable.

Cuando encuentro a alguien que confiesa tener miedo de pecar, de ofender a Dios, de transgredir los mandamientos, o de perderse, acostumbro sugerirle a esta persona que dirija sus energías hacia otro blanco. La preocupación más grande del cristiano debe ser buscar a Dios incansablemente e incesantemente, y no vivir lleno de fobias espirituales.

Otro texto que considero que es apropiado para examinar este tema es Hebreos 11:6. Este nos ayuda a entender que esta búsqueda también exige fe. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Si fuéramos a transformar ese versículo en una pregunta, tendríamos: ¿Por qué es imposible agradar a Dios si no tuviéremos fe? Y la respuesta sería: Porque aquel que no tiene fe no se acerca a Dios como alguien que está realmente necesitado. Quien busca a Dios debe creer que él está cerca y que es posible encontrarlo. Quien busca a Dios debe hacer de esto la primera y la más importante iniciativa de su vida. Quien busca a Dios debe hacer de la oración y del estudio de la Biblia su primera ocupación, y no sus últimos recursos.

En Santiago 4:8 aparece una causa y una consecuencia: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. [...]”. Otra relación semejante se encuentra en Zacarías 1:3: “[...] Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros [...]”. La idea predominante en los dos versículos es que nuestra felicidad depende de una decisión.

En Jeremías 29:11 al 13 encontramos la manera de conseguir que esta relación se lleve a cabo: la búsqueda de Dios debe ser hecha “de todo corazón”. Y, en este texto, “corazón” indica sinceridad; y “de todo” indica la intensidad.

El poeta David aborda esta intensidad con las siguientes palabras: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal. 42:1, 2).

Con toda seguridad que esta es una declaración de alguien que está plenamente apasionado por Dios.

Pero, y entonces, ¿cómo es que el ciervo suspira y anhela las corrientes de aguas? Es con desesperación. Corriendo, buscando, y siguiéndole el rastro por el olfato. Con sed. El ciervo tiene un olfato privilegiado para localizar la fuente correcta. Un ciervo sediento y exhausto camina por el desierto. Inmediatamente, el animal avista la imagen de un lecho de agua sobre la arena. Comienza a correr, desesperado, hacia el encuentro de la única sustancia que puede matar su sed. El ciervo es un animal de mediana estatura, arisco y de costumbres migratorias. El ciervo no soporta el confinamiento. Es un animal dotado de olfato privilegiado que le posibilita sentir el olor del agua a kilómetros de distancia. También es capaz de percibir, a metros debajo de la superficie, la existencia de una capa freática.

En las regiones desérticas de África y del Medio Oriente, las empresas construyen kilómetros de acueductos sobre la superficie terrestre. Y los ciervos sedientos, apenas presienten el agua corriendo por el interior de los conductos, corren por encima de las tuberías en la tentativa de encontrar la naciente, o entonces, una posible localización donde puedan encontrar a esas aguas.

¿Y nosotros? ¿Estamos desesperados por Dios? ¿Tenemos sed de su presencia? ¿Hemos corrido, buscando, y nos hemos empeñado para tener más de él en nuestra vida? ¿Hemos buscado en la fuente correcta, diariamente? ¿O nos hemos contentado con la mediocridad de nuestro “confinamiento”?

Cada ser humano puede tener su propio “confinamiento”. Las cosas que nos atrapan y nos impiden salir en la búsqueda del agua fresca que tanto necesitamos. Pueden ser personas, situaciones, o hasta “pequeños reinos” que construimos para nosotros mismos: “mi empleo”, “mi ministerio”, “mi realización personal”, etc.

Nosotros necesitamos, como el ciervo, salir y correr. Necesitamos tener un olfato aguzado para ir a la fuente correcta, que es Cristo. A fin de cuentas, hay fuentes sin agua (2 Ped. 2:17), y nubes sin agua (Jud. 1:12). Acordémonos de las palabras del Maestro: “[...] Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apoc. 22:17).

Creo que la comparación de David nos puede servir de parámetro para nuestra propia búsqueda.

En Mateo 7:7 y 8 percibimos que esta búsqueda de Dios exige la perseverancia de pedir hasta que recibamos, de buscar hasta que encontremos y de golpear hasta que la puerta se nos abra.

Pedir, buscar y golpear; estas son tres palabras que, en este texto, nos indican propósito y determinación.

Otro texto que se relaciona con este tema es 2 Crónicas 7:14: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. Este versículo es una evidencia de que la primera condición que el mismo Señor presenta a quien quiere buscarlo, y encontrarlo, es la humildad. “Si mi pueblo se humillare, entonces yo lo oiré desde los cielos”. La Biblia dice que “Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia” (Prov. 3:34).

La idea que está presente en estos versículos es la oración continua, aliada con el arrepentimiento sincero. Por lo tanto, para buscar a Dios y encontrarlo, necesitamos ser humildes, arrepentirnos, confesar y cambiar.

Después de estos principios, todavía nos resta una pregunta: ¿por qué alguien buscaría a Dios? En otras palabras, ¿cuáles son los beneficios de buscar a Dios? El salmista estaba buscando a Dios porque lo necesitaba desesperadamente, y tenía conciencia de esto. Solamente Dios podría saciar la sed de su alma. Buscar a Dios es la experiencia más grande que puede tener una persona.

Estamos acostumbrados a pensar en la palabra pasión con cierto aire de preconcepto; juzgamos que la pasión es un tipo de amor descompensado, sin reflexión e irresponsable. Recientemente, leí la siguiente frase: “El amor es como un océano, ancho y profundo; la pasión es como un arroyo, plano y estrecho”. En realidad, la palabra pasión identifica al amor en un estadio de intensa búsqueda. Estar apasionado es estar determinado con alguien. Es posible ver este tipo de amor-pasión en la vida y en la experiencia de varios personajes bíblicos, principalmente en la de los que forman parte de la galería de la fe, en Hebreos 11:1 al 40.

Finalmente, quiero estimular a cada esposa de pastor a buscar a este tipo de amor con la intensidad de la pasión, con la seguridad de que esta búsqueda, tal como el fuego en un incendio, te abarcará por completo y, además, se propagará y alcanzará a tu familia, a la iglesia y a la misión. 🙏

PR. JAIR GOIS – SECRETARIO MINISTERIAL DE LA UNIÓN
CENTRO-OESTE BRASILEÑA.



Para los niños

MARCELA APRENDE A SER PACIENTE

"[...] sean pacientes con todos"

1 Tesalonicenses 5:14, NVI

Doña Carmen había invitado a todas las criaturas de la vecindad para oír hermosas historias, en la "Hora feliz". Después de pasados algunos días, comenzaron a llegar criaturas pequeñas y también vinieron las mayores, pues a todas ellas les gustaban las historias.

El problema surgió cuando Marcela y su hermano menor se pelearon.

Cierta día, al terminar la historia, Marcela se enojó tanto con su hermano, Jaime, que comenzó a gritar; "¡No me molestes más! ¡Sal de mi lado! ¡Yo no te quiero más!"

Doña Carmen se puso triste al ver a la niñita tan enojada con su hermano. Doña Carmen esperó a que todas las criaturas hubieran salido para después conversar con Marcela, quien se quejaba diciendo que Jaime siempre la hacía enojar porque quería estar con ella todo el tiempo, comer lo que ella comía... y ella ya estaba muy cansada de todo esto.

-Marcela, tu hermano hace esto porque te ama y quiere imitarte. Él todavía es muy pequeño y no puede darse cuenta de que su comportamiento te hace enojar. Él todavía no entiende. Tú debes ser como Jesús. Él siempre fue paciente y lo sigue siendo, aun cuando nos equivocamos. Él nos perdona siempre, aunque cometamos los mismos errores. ¿Te acuerdas de que hace unos días dijiste que querías ser como Jesús? Una manera de ser igual a él es siendo paciente. Cuando Jaime te haga irritar, acuérdate de Jesús, e intenta imitarlo.

Entonces, Doña Carmen hizo una pausa, y siguió hablando:

-Me gustaría ver que tú puedas lograr esto durante las próximas semanas. ¿Te parece bien?

Al día siguiente, Marcela estaba coloreando un libro cuando Elisa la llamó para salir a jugar. Ella pensó en jugar un poco y entonces volver a entrar para seguir coloreando. Por eso, dejó todo sobre la mesa. Las amigas estuvieron jugando la mañana entera. Al volver para almorzar, Marcela fue a tomar el libro y vio que Jaime había coloreado casi todas las páginas.

Furiosa, ella corrió hasta donde estaba él. La mamá llegó a tiempo para evitar que ella le pegara a su hermano. Muy enojada, la niñita pronunció palabras agresivas.

Después del almuerzo, Marcela se acordó del consejo de Doña Carmen. ¡Pero qué difícil era ser paciente con Jaime! Entonces, decidió hacer algo mejor. Fue hasta donde estaba su hermano y le dijo:

-Estoy triste por lo que hice. Te pido que me perdones por haberte gritado. La culpa fue mía por no haber guardado el libro y los lápices de colores antes de salir a jugar.

Jaime casi no podía creer que la hermana estuviera hablando con él de manera amorosa, y se sintió aliviado.

Durante toda la semana, y varias veces, Marcela se acordó de ser paciente con Jaime. Algunas otras se olvidó, pero estaba aprendiendo.

Varias semanas después, luego de la historia de la "Hora feliz", ella esperó a que las criaturas salieran, para hablar con Doña Carmen.

-Ahora yo trato a Jaime con paciencia. Pude ver que él se está comportando mejor y que ya no revuelve mis cosas. Creo que su consejo está dando buenos resultados.

-Marcela, sin ninguna duda, tú le estás enseñando a tu hermano a mejorar. Cuanto más bondadosa seas con él, él te responderá de manera más positiva. Es muy bueno que te estés esforzando para ser como Jesús.





Poderoso para hacer infinitamente **más**

Después de haber pasado el primer año de ministerio trabajando como auxiliar en una gran iglesia, mi esposo recibió el llamado para pastorear nuestro primer distrito de iglesias. ¡Qué alegría! Este había sido nuestro sueño: cuidar del rebaño, y lo que nos llevó a amar y elegir el ministerio pastoral.

Iríamos a trabajar a una ciudad bien pequeña y alejada, a cuatrocientos kilómetros de la capital, sin ningún centro comercial por los alrededores. Aunque tiene pocos habitantes, allí hay un adventismo vibrante, con laicos involucrados en la misión de la iglesia, que va creciendo.

Una semana después de la llegada de nuestra mudanza, tomamos nuestro automóvil para hacer un viaje a la ciudad de Campinas. Allí, en la más prestigiosa universidad pública, en el área de estudios lingüísticos del Brasil, defendí mi maestría en Lingüística Aplicada, que fue aprobada con honores.

En el camino de regreso, no pude dejar de pensar en lo que me esperaba en el aspecto profesional. Mientras iba creciendo, mis padres me habían incentivado a dar lo mejor de mí, y me proporcionaron todas las oportunidades que pudieron. Un regalo dado por Dios fue la aprobación en el disputado programa de maestrías, antes de finalizar la graduación y todavía como alumna becaria, con la posibilidad de realizar investigaciones.

Pude cursar las materias y recoger los datos mientras mi esposo terminaba el curso de Teología. Presenté el trabajo en importantes congresos del área. Y también participé con un capítulo en un libro. Todo se iba encaminando muy bien, a fin de que, después de la defensa de la maestría, yo comenzara a dar clases en una buena institución de enseñanza superior, o continuara la jornada académica por medio de un doctorado. Sin embargo, nada de esto tenía el menor sentido viviendo en un lugar tan pequeñito y alejado.

Cuando regresamos, descubrí que había un cargo vacante en el área de enseñanza en la Municipalidad, que parecía perfecto para mí. Estaba totalmente relacionado con aquello que yo había estado investigando en la maestría. Sin duda, yo era la persona más calificada. Todos pensaban esto también. Sin embargo, había un problema. Para este tipo de cargo, era necesario que yo hubiera hecho la inscripción durante el año anterior, algo imposible, ya que ni siquiera vivíamos allí todavía. Fue frustrante.

Lo que yo no sabía, en aquella ocasión, eran los incre-

bles planes que Dios tenía para mí en aquella pequeña ciudad del interior. Allí pasamos cuatro años. Y aprendí tantas cosas que no cabrían en una sola página de papel. Desde decirle que sí a la predicación de la Palabra en el púlpito, hasta el privilegio de estudiar la Biblia con alguien y presenciar, con emoción, el cambio de su vida y el bautismo. Allí pude cultivar amistades para toda la vida.

Sin embargo, los planes de Dios no se restringieron solamente a las áreas ministeriales y de interrelaciones. Aunque si hubiera sido solamente esto, ya habría sido brillante y memorable. Pero la verdad es que, en el silencio de la pequeña ciudad, el Señor tenía planes profesionales para mí también. Allí recibí la invitación para traducir *Aunque se desplomen los cielos*. Y después de esta inspiradora historia de fe, en medio de tantas adversidades, vino la traducción de *Tiempo de esperanza*, el libro misionero del pastor Mark Finley, y así siguieron muchos otros, como la invitación para escribir la Meditación Juvenil para el año 2016.

Y, en medio de tantas bendiciones, de las cuales no soy merecedora, el Señor me mostró el verdadero significado del "Id". Puedo ir sin miedo, adonde Dios me envíe, sabiendo que él ya se ocupó de cada detalle. Él hizo surgir oportunidades extraordinarias donde no parecía existir ninguna. Él da plenitud, crecimiento y satisfacción en todas las áreas de la vida, de acuerdo con su soberana voluntad. Él es "[...] poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos [...]" (Efe. 3:20).

No sé lo que Dios tiene reservado para tu vida. Es posible que, al lado de tu caminata ministerial, él tenga trazados sueños profesionales todavía mejores de los que tú imaginas. O no. Tal vez ahora sea el momento de despedirte de lo que parece una oportunidad extraordinaria, tal vez un empleo, un cargo o un concurso. Conozco las emociones conflictivas. Sin embargo, me gustaría invitarte a confiar en el Dios que tiene los mejores pensamientos acerca de ti, para darte el fin que tú desees (Jer. 29:11). Siempre vale la pena. Él te sorprenderá. 

CECÍLIA ELLER NASCIMENTO

TRADUCTORA; MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA APLICADA; ESPOSA DEL PASTOR HASSANI NASCIMENTO, DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE JÓVENES, MÚSICA Y COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN PLANALTO CENTRAL, EN EL BRASIL; MADRE DE JOÃO EDUARDO Y DE AMANDA.

Cuando llega la enfermedad



Nací en un hogar que no era adventista; sin embargo, conocí al Señor en los mejores momentos de mi adolescencia. Me bauticé a los trece años. Aun antes de mi bautismo, yo sentía la presencia de Dios en mi vida; sentía su cuidado y su gran amor por mí.

Gracias al hecho de que Dios tocó el corazón de mi madre, yo pude cambiarme de una escuela católica a una hermosa institución adventista, y así continué mis estudios hasta recibirme (maestra y Licenciada en Administración Educativa).

Cuando todavía estaba estudiando, conocí a un muchacho maravilloso que amaba a Dios tal como lo amaba yo, y tenía la seguridad de que el Señor lo había llamado para que fuera pastor. Yo tenía mucho miedo de no poder ser una buena esposa de pastor; sin embargo, después de mucha oración, acepté casarme con él y aprendí que Dios no solamente llama al pastor sino también llama a su esposa. ¡Alabado sea EL NOMBRE DE DIOS!

Dios nos bendijo con dos hermosos hijos, Paulo y Misael, un maravilloso regalo.

Estábamos trabajando en el distrito de Trinidad, Beni, en la zona oriental de Bolivia, cuando sentí fuertes dolores en la mama derecha. Entonces, fui al médico con mi esposo y, después de muchos exámenes, me dijeron que yo tenía un tumor y que no podría ser atendida en aquella localidad, pues no contaban con especialistas o equipamientos adecuados. Mi marido llamó por teléfono a la Misión, y nos mudaron a la ciudad de Cochabamba. Allí me hicieron nuevos exámenes y, aunque realmente no sabía cuál era el problema, me aferré al Señor. Me operaron de urgencia, puesto que el cáncer era de nivel tres y avanzaba con rapidez. Sentí la mano de Dios guiando todo, y le agradecí mucho al Señor porque la iglesia se preocupa por nuestra salud. ¡Qué bendición recibir esa ayuda médica en los momentos de necesidad!

Después de la cirugía, pasé por ocho quimioterapias. Salí de cada una de ellas caminando, con una sonrisa en el rostro. Mi médico me preguntaba: “¿Quién es tu Dios? Porque los medicamentos que te administro provocan daños en el cuerpo de los pacientes; sin embargo, a ti parece que no te afectan”. Yo le respondía que tengo un Dios maravilloso que me cuida, y que muchas personas estaban orando por mi salud. Le agradezco a cada una de esas personas que oraron con mucha fe para que yo pudiera mejorarme. Claro, todo mi cuerpo cambió: mi aspecto físico quedó desfigurado, mis cabellos se cayeron, como también mis cejas y mis pestañas, haciendo que, literalmente, pareciera otra persona, a tal punto que, cuando intenté hacer un trámite, intentaron tomar mis impresiones digitales, pero no pudieron.



*Sentí la mano de Dios guiando todo y agradecí mucho al Señor,
porque la iglesia se preocupa por nuestra salud.*

A veces, yo sentía que ya no podía soportar más, y oía la voz de mi marido, animándome, diciéndome que me amaba más que nunca, y que Dios estaba a mi lado, sosteniéndome en sus brazos de amor. Sé que en aquellos momentos esas palabras venían del Señor, y le agradecía a mi amoroso Dios por el hermoso regalo que era mi marido, este siervo del Señor. ¡Qué privilegio es tener un pastor en la casa! Yo le agradecía a Dios por mi familia, que siempre estaba a mi lado; por mis hijos, que maduraron mucho en ese período; por mis amigos y mis pastores que me visitaban; por los hermanos de la iglesia, en muchas partes del mundo, porque yo recibía mensajes de muchos lugares que me decían que estaban orando por mí. Estos momentos de desesperación duraban poco, pues la paz que solamente los hijos de Dios pueden disfrutar invadía

mi ser y yo me decía a mí misma: “Tengo que estar bonita, pues soy hija de Dios, y él me ha cuidado”. Compré una peluca, pestañas postizas, y delineé mis cejas. Continué trabajando para el Señor, yendo a la iglesia, sin dejar de asistir a los cultos. Yo veía que muchas otras personas sufrían mucho más que yo, y que debíamos ayudarlas.

Ya pasaron dos años y ocho meses desde mi última quimioterapia. Le estoy agradecida al Señor por haber tenido misericordia de mí, y porque sé que no debo temerle al futuro, porque sus brazos poderosos me sostienen cada día. 🙏

VIVIANA ROJAS DE CERVANTES ES ESPOSA DEL PASTOR
DEL DISTRITO CEAB, COCHABAMBA – BOLIVIA,
MISIÓN BOLIVIANA CENTRAL



2017

Programa de la iglesia

COMUNICACIÓN
DIVISIÓN SUDAMERICANA

FEBRERO

09-18 Programa *10 días de oración y 10 horas de ayuno*/ Día Mundial de Oración

MARZO

18 Día Mundial del Joven Adventista

multiplique
esperanza



¿YO, ESPOSA DE PASTOR?

Cuando era una criatura, aunque no soñaba con ser esposa de pastor, había un fuego dentro de mí, el cual me motivaba a prepararme para ser misionera. Fueron innumerables las veces que yo jugaba con mis muñecas, siendo yo la maestra, enseñándoles a las criaturas carenciadas y necesitadas de países distantes.

Durante mi infancia, tuve experiencias que marcaron mi vida espiritual. Soñaba con la venida de Jesús. En mi iglesia, eran muchos los sermones que hacían alusión a esa bendita esperanza. Mi corazón ardía con el deseo de encontrarme con mi amante Salvador.

Mis padres, muy esforzados en su trabajo en el campo, hicieron todo lo posible para solventar mi educación y la de mis tres hermanos mayores, en instituciones adventistas. La gran aspiración de ellos era ver a sus cuatro hijos siendo misioneros y sirviendo al Señor.

Mientras cursaba el tercer año del secundario, las circunstancias que me rodeaban, sumadas a algunas experiencias vividas, hicieron que cambiaran totalmente los sueños de aquella muchachita que no pensaba en otra cosa más allá de ser maestra.

¡Enfermera! Eso era lo que yo tendría que ser. Al concluir el último año de la secundaria, yo estaba muy segura y feliz con la profesión que había escogido. Entré en la facultad, feliz, confiada y llena de esperanza. Tres años después recibí el galardón. Ahora ya era una enfermera universitaria.

En el comienzo del segundo año de la Facultad, conocí a un joven que quería ser misionero, y que creía que si se casaba con una enfermera esto podría ayudarlo a ser un mejor misionero. ¡Él estaba iniciando el curso de Teología! *¿Será este joven el amor de mi vida?*, me preguntaba yo. *¿Seré esposa de pastor?* Comencé a orar vehementemente y, dos meses después de conocernos, la respuesta para aquel joven de cabellos rojos y ondulados fue "sí".

En la medida que nos conocíamos más, Carlos y yo, observábamos con emoción que teníamos muchas cosas en común: ser misioneros, trabajar dondequiera que el Señor nos llamara, y ayudar a los sufrientes y los desesperanzados, entre otras muchas cosas.



Entonces, recibí una invitación para trabajar en el Sanatorio Adventista del Plata. Ahora podrían cumplirse mis sueños de casarme. Y mi esposo podría concluir su curso mientras yo iniciaba mi trabajo como enfermera.

Yo amaba esta profesión. Lo que más me gustaba era la comunicación personal con cada paciente, pudiendo, de esta manera, compartir el amor de Jesús; y más que brindarles meros tratamientos físicos era el llevarlos a sentir que el Médico de los médicos estaba listo para aliviar sus sufrimientos.

Durante el último año del curso de mi marido, recibimos un llamado para servir en la Asociación Argentina Central, para convertirnos en responsables del Distrito de San Luis; sin embargo, antes de terminar el año, recibimos otro llamado. Ir de misioneros al Amazonas, y trabajar en una de las lanchas *Luzeiro*. ¡Qué tremendo desafío! Oramos mucho, pues creíamos que, con una bebida recién nacida, ¡sería muy difícil! Sin embargo, Dios colocó en nuestro corazón la convicción de aceptar el desafío, pues ambos sentíamos el llamado para el campo misionero.

Dios se encargó de todo y permitió que sirviéramos en el Amazonas. La vida no fue fácil, ¡pero muy bendecida! ¡Sentíamos la mano del Señor día tras día, y dependíamos de él constantemente! ¡Solitos, en el medio de la selva, pero seguros de la compañía del Señor! ¡Fueron muchos los milagros vividos y una escuela para toda la vida!

Hoy, mirando hacia atrás, aunque no había estado en mis planes ser esposa de pastor, puedo escribir con convicción ¡que el ministerio es maravilloso! Y todavía más cuando se lo comparte con la persona a quien tú amas.

Los años pasaron. Servimos en varios distritos, asociaciones, y hasta en la Universidad Adventista del Plata, en donde ejercía como capellana y profesora en la Escuela de Enfermería. Allí pude ver que los alumnos de Teología tenían dificultad para encontrar a una joven dispuesta a ser esposa de pastor; parecía que muchas de las jóvenes no estaban dispuestas a eso.

En variadas ocasiones, jóvenes estudiantes se me acercaron y me preguntaron: “¿Cómo es ser esposa de pastor? ¡Para mí es algo imposible!”, me decían ellas. Entonces, con paciencia y cariño, yo les hacía, básicamente, cuatro preguntas:

- ▶ ¿Amas al Señor y te sientes amada por él?
- ▶ ¿Deseas servirlo?
- ▶ ¿Amas a las personas?
- ▶ ¿Tienes espíritu misionero?

Son muchas las preguntas que surgen entre las esposas de pastor, las cuales se ubican en el comienzo de la tarea pastoral; sin embargo, quiero decirte, querida amiga, que ser esposa de pastor no significa ser una super-

mujer. Lo que el Señor Jesús y la iglesia esperan es que ames a tu marido y lo ayudes a ser feliz. ¡Que luches para que tu hogar sea el lugar más atrayente para él! Y que, al regresar a su casa, él encuentre una amiga y compañera. Tu marido necesita de ti, aunque solamente sea para abrazarlo, para decirle que lo amas, que lo admiras, y que oras por él. En algunas oportunidades, lo mejor que puedes hacer es sentarte, y oírlo con paciencia y ternura.

Si eres una hija fiel al Señor, te sentirás feliz de ayudar en la iglesia, de acuerdo con los dones que Dios te concedió y, tal vez, en las áreas en las cuales no puede actuar tu esposo. ¡Es muy bueno compartir el ministerio! ¡Formar parte del “hacer discípulos en el rebaño”! ¡Ser auténticas! Entregarse enteramente al servicio del prójimo.

Habrán etapas en la vida en las que podrás dedicarle más tiempo al servicio de la iglesia a la que amas y, en otros momentos, cuando los hijos son pequeños, por ejemplo, serán momentos en los que no podrás acompañar a tu esposo todo el tiempo que te gustaría. No te olvides de que el primer campo misionero es tu propia familia.

Ayuda a tu marido a equilibrar su tiempo. Colabora para que pueda crecer espiritualmente. No permitas que salga de la casa sin haber dedicado tiempo, en primer lugar, a haber estado con el Señor. Ayuda a tu marido a administrar las horas de cada día de manera tal que pueda jugar con los hijos, y oírles sus preguntas y poder respondérselas, para que no busquen las respuestas en los lugares incorrectos. Será indispensable que le recuerdes a tu esposo que su primera iglesia es el hogar, donde él es el pastor, dirigiendo diariamente el culto de la familia. Claro que, cuando él esté viajando, o no pueda estar presente, esta será tu responsabilidad.

La felicidad en el ministerio depende, en gran medida, de la actitud mental. Cultiva, pues, pensamientos positivos. Agradéceles al Señor y a la iglesia por los privilegios que tengas. No te detengas a criticar y a observar las cosas desagradables del ministerio. El pensamiento es la noble función de la mente. Es el atributo superior de los seres racionales. Sin embargo, se puede pensar de diversas maneras: con la mente sana o enferma; con la mente disciplinada o desordenada; con la mente positiva o negativa. Habitarse a pensar de manera constructiva es la condición imprescindible para triunfar y ser feliz. Los buenos pensamientos son los mejores compañeros en el viaje de la vida. 🙏

GRACIELA HEIN ES DIRECTORA DEL MINISTERIO DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE DE LA IGLESIA ADVENTISTA EN AMÉRICA DEL SUR. ESTÁ CASADA CON EL PASTOR CARLOS HEIN, SECRETARIO MINISTERIAL DE LA DIVISIÓN SUDAMERICANA.

Los desafíos de la esposa de pastor en la

VENTANA

10/40



Son muchos los desafíos de ser esposa de pastor en la Ventana 10/40. Apenas habíamos estudiado las lenguas locales, solamente durante un año, y ya se nos había solicitado que lideráramos.

Me acuerdo de que el primer sábado en la iglesia yo estaba muy emocionada. Preparé a mi familia temprano, y muy felices nos dirigimos al lugar. Antes de llegar, yo me había imaginado que, por ser un templo de más de cincuenta años, me encontraría a las hermanas del Ministerio de la Mujer en la puerta de la iglesia, dando la bienvenida a los visitantes; que habría una clase para las criaturas con los materiales necesarios... todo lo que una esposa de pastor anhela encontrar para poder trabajar en la nueva iglesia. Pero, grande fue mi sorpresa al ver menos de diez miembros locales en el templo, y sin los materiales necesarios. De todas maneras, fue un sábado especial y le estamos agradecidos al Señor.

Después de haber hablado con las hermanas, me di cuenta de una realidad de mi iglesia: no había recursos materiales para nuestra área de trabajo, en razón de que esos ministerios siempre habían sido relegados; no obtuve apoyo para comenzar a trabajar. Me arrodillé en oración; derramé mi alma ante el Señor, y él me fortaleció. Y me pregunté a mí misma: ¿Cómo comenzar? ¿Qué hacer? “El método de Cristo” fue la respuesta que me vino a la mente en aquel momento.

Juntamente con mi esposo y mi pequeña hija, visitamos a cada uno de los miembros, ministrando sus necesidades. Comíamos juntos, jugábamos juntos, llorábamos juntos, orábamos para que Dios no condujera por el camino. Los resultados van llegando lentamente, tal vez más lento de lo que esperábamos. Sin embargo, cada día vemos que el método de Cristo nunca falla. Nuestro desafío como matrimonio es el de motivar a los pocos

miembros a trabajar unidos en el mismo propósito misionero. No ha sido fácil. Seguimos preocupados por cada uno de ellos, y no tenemos la menor duda de que Dios se ha manifestado y los resultados comienzan a surgir. Sin embargo, el desafío sigue siendo grande, especialmente en una sociedad donde la mujer todavía ocupa un papel discriminado y muy inferior. Las mujeres, en este lado del mundo, no tienen poder de decisión, y siempre están sujetas al hombre de la casa y, al mismo tiempo, están siendo aprisionadas por las imposibles expectativas de la sociedad musulmana. Sus derechos son muy limitados y, por esto, no hay cómo garantizar que exista un Ministerio de la Mujer muy activo. En realidad, las mujeres que se reúnen los sábados con nosotros son maravillosas; sin embargo, muchas de ellas no logran ser miembros regulares. La cultura de aquí es diferente en todos los aspectos, y tenemos que aprender a trabajar con lo que está a nuestro alcance. Algunas mujeres enfrentarán gravísimos problemas en el caso de que sus familiares sepan que ellas están asistiendo a una iglesia cristiana; este es uno de los tantos desafíos para nosotras, esposas de pastor, que en este lado del mundo necesitamos inculcar una fe tan grande por medio del ejemplo y de la

Palabra. Nuestra tarea es oír las, comprenderlas, orar con ellas, ayudarlas en todo lo que fuere necesario y alentarlas a seguir firmes, aun a despecho de las tribulaciones que estén enfrentando.



Otro desafío en este país es el preconcepto que aparece cuando las personas se enteran de que somos cristianos, pues ellos piensan que todos los cristianos llevan una vida libertina, tal como lo ven en las películas de Hollywood. Pero, cuando se enteran de que somos diferentes, que no ingerimos bebidas alcohólicas, que no comemos carne de cerdo, que somos monogámicos, y que seguimos un estilo de vida saludable y con buena moral, ellos se interesan en oírnos, y hasta aceptan nuestra invitación para desarrollar alguna actividad social juntos, aunque muchos de ellos inicialmente interpreten, de acuerdo con su religión, que relacionarse con infieles como nosotros no está permitido. ¡Es increíble, solamente el método de Cristo!

Hace algún tiempo, un hombre no adventista de este país comenzó a asistir a la iglesia, y cuando le preguntamos por su esposa él respondió que ella no podía venir con él a la iglesia porque trabajaba los sábados. Él, que estaba jubilado, venía todos los sábados, y después iba a la clase bíblica. Mi marido y yo comenzamos a visitarlo en su casa, y conocimos a su esposa. Después de que comimos juntos muchas veces y establecimos una amistad con el matrimonio, me puse muy feliz por ellos. Cierta sábado, la esposa nos sorprendió y vino a la iglesia con su marido. Nos acercamos rápidamente, y le dimos la bienvenida. Entonces, ella nos contó que había impuesto en su centro de trabajo la necesidad de tener los sábados libres, a fin de no tener que renunciar. Claro que ella no mencionó que era para asistir a la iglesia los sábados, como es de esperarse en este país. En la actualidad, ella asiste fielmente y se está preparando en la clase bíblica a fin de, por la gracia de Dios, ser bautizada. Como esposa de pastor aquí, otro desafío es conectarme con las mujeres a fin de establecer lazos de amistad, y así poder mostrarles el amor de Jesús.



Ser esposa de pastor nunca es fácil, pero es un privilegio

Soy consciente de que tengo un largo camino para recorrer, para aprender con los altibajos, y para depender totalmente de Dios todo el tiempo. Me gusta uno de los párrafos escritos por Elena de White, en el libro *Hijas de Dios*, página 9: “Se necesitan mujeres de principios firmes y carácter decidido; mujeres que en verdad crean que estamos viviendo en los últimos días y que tenemos un mensaje solemne de amonestación para dar al mundo; mujeres dispuestas a comprometerse en la importante tarea de esparcir los rayos de luz que el Cielo ha derramado sobre ellas. Cuando el amor de Dios y su verdad sean un principio permanente en sus vidas, no permitirán que nada pueda distraerlas o desanimarlas de su obra”.

Ser esposa de pastor nunca es fácil, pero es un privilegio. Dios nos escogió entre todas las mujeres para proclamar el evangelio de la paz (Efe. 6:15). Por esto, en gratitud, nos compete hacer lo mejor que podemos para que Jesús regrese rápidamente, entregándole nuestros dones y talentos. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

Apreciadas amigas, vivimos en tiempos desafiantes. Revistámonos de toda la armadura de Dios, para que podamos permanecer firmes contra las asechanzas del diablo (Efe. 6:10, 11) y salir victoriosas. Permanezcamos preparadas, trabajando para hacer avanzar nuestro hogar y nuestra iglesia. Les pido sus oraciones, en especial por todas las esposas de pastor, por nuestros maridos y por las personas que viven en la Ventana 10/40, y también por los próximos proyectos de trabajo para alcanzar a nuestros hermanos musulmanes con el mensaje de los tres ángeles. Que Dios las bendiga. No mencionamos el nombre del país por cuestiones de seguridad de los misioneros y estrategia de la iglesia. 🙏

HELLEN AZO ES ENFERMERA, ESPOSA DE PASTOR Y TRABAJA COMO MISIONERA, JUNTO A SU MARIDO, EN LA VENTANA 10/40.

SER



¡Yo no podría iniciar este artículo sin primero rendirle homenaje a mi amada esposa! Cuando terminamos nuestros estudios, recibimos la invitación para ir a trabajar como misioneros en las lanchas “Luzeir” del Amazonas, en 1979. Permanecimos allí hasta 1983. ¿Puedes imaginártelo?... ¿Fácil?... ¿Agradable?... ¿Emocionante? Sin duda este último adjetivo sí, muy emocionante, pero no necesariamente fácil, y mucho menos agradable para una joven llena de ideales y deseos de crecer profesionalmente como enfermera universitaria. Hoy, debo reconocer que la verdadera “misionera” fue Graciela. Con respecto a mí mismo, tal vez yo haya sido más “aventurero”. Gracias a ella, yo me transformé en un “misionero”.

Pasaron los años. Trabajamos en varios países y, aún hoy, mi esposa sigue siendo una gran ayuda, una gran inspiración y bendición. Más de una vez me detuve a pensar cómo habría sido mi ministerio sin Graciela. Cuando pienso en ella, pienso en los miles de esposas de pastor en todo el territorio de la DSA. Esposas que acompañan, ayudan y bendicen el ministerio de su marido. Pienso en aquellas que sirven en lugares inhóspitos, en las periferias, en los centros urbanos donde el trabajo es más difícil; en las ciudades pequeñas o en las grandes metrópolis, pero siempre con la maravillosa actitud de servir a Dios, a la humanidad y a la iglesia, permaneciendo al lado del amado marido pastor.

¿Por qué será que escribí en el párrafo anterior “la gran mayoría” y no todas? La respuesta se encuentra en una cita de Elena de White, que dice: “La esposa de un ministro del evangelio puede ser una gran auxiliadora y bendición para su esposo o un estorbo para él en su trabajo. Depende mucho de la esposa que el ministro se eleve día a día en su esfera de utilidad o que se hunda al nivel ordinario” (*El hogar cristiano*, pp. 307, 308). Entonces, ¿de qué depende que ella sea una exitosa ayudadora o un estorbo?

En algunas ocasiones, las esposas de pastor escuchan que deben realizar actividades tales como reuniones pre-trimestrales de la Escuela Sabática del Departamento de Niños, consejera de algunos departamentos, etc., etc., etc. A fin de ser bien honesto, debemos reconocer que la esposa del pastor no es la pastora; ella es la esposa del pastor. Está claro que, como esposa de pastor, se supone que ella también es miembro de la iglesia y, como tal, tiene el placer de servir a la iglesia, cumpliendo con la misión de salvar almas, no solamente por ser la esposa del pastor, sino porque es una hija de Dios.

Volvamos a la pregunta que hicimos al concluir la cita de Elena de White: “¿De qué depende que ella sea una exitosa ayudadora o un estorbo?” Tal vez te estés cuestionando: ¿Qué es lo que la esposa de pastor debe o no debe hacer? Y yo prefiero preguntar: ¿Qué es lo que ella debe **ser** en lugar de **hacer**? Y, a continuación, les presento seis sugerencias, basándome en las orientaciones de Elena de White para las esposas de pastor.

► **Sé una mujer con una vida espiritual profunda.** Querida esposa de pastor, acuérdate, en primer lugar, de que tú eres una hija de Dios. “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). “Las esposas de los pastores deberían llevar vidas piadosas y dedicadas a la oración. [...] Si tan solo se apoyaran en Dios, con toda confianza, y confiaran en él como lo hace un niño, y centraran en Jesús sus afectos, recibiendo su vida de Cristo, la Vid viviente, ¡cuánto bien podrían hacer, de cuánta ayuda podrían ser para otros, y qué apoyo podrían prestar a sus esposos! ¡Y qué recompensa recibirán al final!” (*El evangelismo*, pp. 675, 676).

Una relación profunda con Jesús, de parte de la esposa de pastor, es mucho más importante que simplemente hacer cosas en la iglesia.

► **Cultiva un espíritu de contentamiento, de abnegación.**

No tienes idea de cuánto podrás ayudar a tu esposo en el ministerio al cultivar un espíritu alegre. Esta alegría no solamente será una bendición para los hermanos de la iglesia, sino también para tu marido. No permitas que el descontento ocupe tu corazón. Elena de White dice: “Se me mostró la vida de Cristo. Cuando su abnegación y su sacrificio se comparan con las pruebas y los sufrimientos de las esposas de algunos ministros, hace que lo que ellas llaman sacrificio desaparezca en la insignificancia. Cuando la esposa del ministro pronuncia palabras de descontento y desánimo, ejerce una influencia desalentadora sobre su esposo y tiende a inhabilitarlo para su trabajo, especialmente si su éxito depende de las influencias circundantes” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 451, edición en portugués).

► **Cuídate a ti misma. Cultiva tu espíritu.** “[...] muchas veces la esposa comete un grave error. Ella no realiza esfuerzos decididos para dominar su propio genio y hacer feliz el hogar. Manifiesta a menudo inquietud y profiere quejas innecesarias. El esposo llega de su trabajo cansado y perplejo, y encuentra un rostro ceñudo en vez de palabras alegres y alentadoras. Él es humano, y sus afectos se apartan de su esposa; él pierde el amor al hogar, su senda se oscurece y se desvanece su valor” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 160).

► **Sé la secretaria ministerial más eficaz.** Sin ninguna duda, tu marido necesita un secretario ministerial que lo oiga, que lo evalúe y que lo ayude; pero será importante que tú sepas que no existe mejor secretario ministerial que la esposa de pastor. Aquí, nuevamente, recurro a Elena de White, que dice: “La esposa del pastor, sus hijos, y los empleados de su familia, son los que están mejor calificados para medir su consagración” (*El hogar adventista*, p. 354, edición en portugués). Si esto es así, y yo no dudo que lo sea, esto significa que no existe otra persona más capacitada para ayudar al marido para que sea un buen pastor. Dios colocó en la mujer la capacidad de hablar con tal ternura y firmeza que puede guiar al marido para que sea el mejor ministro (ver *Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 41, 42).

Los pastores trabajamos diariamente con cosas sagradas. Corremos el riesgo de perder el verdadero sentido de la solemnidad de nuestro trabajo. Nuestras amadas esposas nos deben hacer recordar, diariamente, la santidad de nuestra vocación. Aunque te pueda parecer extraño, permíteme decirte que “*Si logras llevar a tu marido, pastor, al cielo, tú has realizado un gran trabajo misionero*”.

Suavemente, con ternura y oración, y por sobre todas las cosas, con tu ejemplo, ayuda a tu marido a tener “pasión por Dios”. No “permitas” que él salga a trabajar sin

haber tenido, primero y diariamente, un encuentro personal con Jesús. Nadie mejor que tú para hacer de tu esposo un “verdadero pastor”.

► **Recuérdale a tu esposo que su primera iglesia es su hogar.**

[...] no es tanto la religión del púlpito como la de la familia. La esposa del ministro, sus hijos y los que son empleados para ayudar en su familia son los mejor preparados para juzgar la piedad de él. Un hombre bueno será una bendición para su familia. Su religión hará mejores a su esposa, sus hijos y sus ayudantes” (*El hogar cristiano*, p. 307). “Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos” (*Obreros evangélicos*, p. 213). Solamente la fiel esposa de pastor puede ayudar al marido a tener bien en claro el orden de prioridades: 1º: pasión por Dios; 2º: pasión por la familia; 3º: pasión por la iglesia; y finalmente, 4º: pasión por las almas.

Ayuda a tu esposo a dar todo por la salvación de las almas. Anímalo a ser diligente en el cumplimiento de la misión. Tu marido debe colocar a Dios en primer lugar; e inmediatamente después cuidar a su familia, jugar con sus hijos, y llevarlos al cielo. Sin embargo, tú debes ayudar a tu marido a recordar que él es pastor, y que debe ser fiel en la administración del tiempo, y que debe salir a trabajar en beneficio de los perdidos y de los miembros de la iglesia, dedicándole, diariamente, de siete a ocho horas a tales tareas. “Muchos ministros se distraen con facilidad de sus tareas. Se desalientan o son atraídos a sus hogares y dejan que un interés creciente perezca víctima de la falta de atención. El daño que se hace a la causa de este modo es muy difícil de estimar” (*Obreros evangélicos*, p. 371, edición en portugués). “Una mujer verdaderamente convertida ejercerá una poderosa influencia transformadora en favor del bien. Puede ayudar a su esposo en su trabajo y al mismo tiempo estimularlo y ser una bendición para él” (*El evangelismo*, pp. 470, 471).

Resumiendo. No te preocupes tanto por lo que tienes que hacer; antes, preocúpate por el ser. Sé una mujer con una vida espiritual profunda. Cultiva el espíritu de contentamiento, de abnegación. Cuídate a ti misma. Cultiva un espíritu agradable. Sé el secretario ministerial más eficaz. Recuérdale a tu esposo que su primera iglesia es el hogar. Ayuda a tu marido a dar todo de sí en beneficio de la salvación de las almas. 🍷

CARLOS HEIN ES EL SECRETARIO MINISTERIAL DE LA DSA.

Expectativa X realidad:

la experiencia de la esposa de pastor aspirante (parte 1)

Crear expectativas con respecto a algo o a alguien y tener que aprender a lidiar con las desilusiones y las frustraciones en el transcurso de la vida es algo natural e inherente al ser humano. Sin embargo, creo que este proceso sucede de una manera más intensa en la vida de la esposa de un pastor. Después de todo, son muchos los cambios por los cuales pasamos frecuentemente. Cambio de iglesia, distrito, ciudad, Estado, y aun hasta cambio de país. Y en cada recommienzo, iniciamos un nuevo ciclo de expectativas. Más allá de nuestras propias expectativas, todavía necesitamos esforzarnos con el objetivo de corresponder a las expectativas que se crean con respecto a nosotros. Las expectativas de nuestro esposo, de nuestros hijos, de la comunidad, de la iglesia, del lugar donde trabajamos, etc. En estos pocos años de ministerio, he podido experimentar en mi vida diaria cuán desafiante es la tarea de administrar equilibradamente todas esas cuestiones.

Cuando nos casamos, en 2012, mi esposo estaba cursando el último año del seminario. En concordancia con la mayoría de los alumnos, vivíamos en un pequeño y acogedor monoambiente, en los alrededores del colegio. Yo me había recibido el año anterior y dictaba clases en una escuela de la red pública, en una ciudad vecina. Además de los compromisos académicos y profesionales de la semana, los sábados salíamos temprano y pasábamos todo el día en la iglesia, donde mi esposo servía como pastor aprendiz. El domingo era el único día que yo tenía para poner mi casa en orden, planificar las clases de la semana y realizar las demás tareas. Este período fue muy productivo, pero muy estresante.

Paralelamente a todo eso, estábamos a la expectativa de nuestro llamado. Y, a pesar de que teníamos la seguridad de que Dios estaba conduciendo nuestra vida, constantemente nos quedábamos pensando a qué destino donde nos enviaría Dios. “¿Seré una buena esposa de pastor? ¿Tengo el perfil para atender los desafíos de esta misión?” Las expectativas y las ansiedades eran muchas. Sin embargo, independientemente del lugar adonde fuéramos llamados para servir, yo deseaba ser una esposa de pastor dinámica y participativa, como también deseaba poder auxiliar a mi esposo en lo que fuere necesario. Aun sabiendo las responsabilidades que necesitaríamos

desempeñar, yo creía que nuestra rutina diaria podría desacelerarse un poco, a fin de que pudiéramos disfrutar más de la compañía uno del otro.

¡Finalmente llegó el llamado! Fuimos enviados como auxiliares de pastor de una gran iglesia en el Brasil. Esta realidad cambió todas mis expectativas. Como esposa de pastor asistente, yo estaba allí para auxiliar, y no para ponerme al frente de las cosas. Dado que era una iglesia grande, los ministerios caminaban solitos, y la mano de obra para liderar y realizar el trabajo no faltaba. Entonces, necesitaba encontrar mi espacio. Todo era muy nuevo para mí. Ciudades, personas, iglesia y escuela nuevas.

A veces, aun estando rodeada de muchas personas, me sentía solita. Y no pasó mucho tiempo para que la nueva rutina tomara forma y, para mi sorpresa, fue tan intensa como la que habíamos vivido en el último año del colegio. Me acuerdo de una situación, justo al comienzo, en los primeros meses, cuando una esposa de pastor con más experiencia me preguntó cómo me sentía yo siendo esposa de pastor. Y entonces, sin necesitar pensarlo mucho, le respondí que la impresión que yo tenía era que no estaba realizando ninguno de mis papeles satisfactoriamente. Las tareas domésticas, con frecuencia, se acumulaban; el cansancio de la rutina profesional, muchas veces, me hacía ceder a la tentación de quedarme en casa y dejar de acompañar a mi esposo en algunos compromisos, y hasta concurrir a los cultos con él. Y de esta manera, los momentos a solas, como matrimonio, también estaban siendo cada vez más esporádicos, debido a nuestras carreras diarias. Yo había imaginado que tendría más tiempo para acompañarlo; sin embargo, mi tiempo de soledad fue todavía más grande. Pero, con la ayuda y la misericordia de Dios, a medida que iban pasando los meses, las cosas fueron se fueron ajustando. No obstante, necesito admitir que esos primeros meses habían sido un poco frustrantes y desafiantes.

En la próxima edición, les hablaré un poco más acerca del trabajo en la iglesia y otros detalles interesantes. 🙏

SANJELI GOULARTE CASTRO
ESPOSA DEL PASTOR CLEUBER ALMEIDA CASTRO,
MISIONEROS EN CHINA EN EL PROYECTO
MISIONEROS PARA EL MUNDO – DSA
REVISADO POR MARIAZINHA COELHO